
La evolución del empleo y del paro en el primer trimestre de 2000

1. NOTA METODOLÓGICA

Como es bien conocido, la Encuesta de Población Activa (EPA) constituye la fuente de información más exhaustiva y completa sobre la situación del mercado de trabajo en España; además, al estar homologada a nivel internacional, permite hacer comparaciones con otros países. Se trata de una encuesta realizada sobre una muestra de hogares que pretende representar fielmente la población global. Dado que esta no se mantiene estática sino que se altera su tamaño y distribución geográfica, la muestra también debe modificarse para recoger tales cambios. En este sentido, el propio diseño muestral, al renovar parcialmente en cada trimestre los hogares dentro de su agrupación en secciones censales, capta parcialmente estos fenómenos. Sin embargo, hasta la fecha, estas secciones solo se cambiaban cuando se disponía de la información facilitada por los censos de población (hasta el año 1999, las secciones censales se eligieron de acuerdo con el censo de 1991). Dado que, con la puesta en marcha del Padrón continuo, a partir de ahora se va a disponer de información más actualizada sobre la población y su distribución geográfica, el INE ha puesto en marcha un proceso de renovación de las secciones censales, que se repetirá cada dos años dentro de los períodos intercensales. Este proceso se ha iniciado en el primer trimestre de 2000, en el que se ha renovado un 4,1 % de las secciones, con el fin de que la muestra sea representativa de la estructura poblacional a 1 de enero de 1998.

Como consecuencia de la actualización de las secciones censales, los niveles de las variables analizadas por la encuesta se adecuan en mayor medida a la realidad española, pero las comparaciones con el pasado quedan afectadas, al estarse analizando muestras distintas. Por este motivo, el INE ha llevado a cabo una encuesta paralela en las 143 secciones censales sustituidas, pudiendo así obtener tasas de variación sobre bases homogéneas. A pesar del reducido número de secciones censales sustituidas, las alteraciones en las tasas de crecimiento de algunas variables son significativas, como se verá a continuación.

2. PRINCIPALES RESULTADOS DE LA E.P.A. EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 2000

De acuerdo con los datos del primer trimestre del año 2000, el proceso de creación de empleo en la economía española conservó un notable dinamismo en ese período. En concreto, el número de ocupados en la EPA aumentó en 710.000 personas en los últimos doce me-

CUADRO 1

Evolución del empleo (a)

% y miles de personas

	Tasa de variación media anual				Tasa de variación interanual							
	1996	1997	1998	1999	I TR 99	II TR 99	III TR 99	IV TR 99	I TR 00			
									Muestra actualizada	Muestra no actualizada		
Población activa	1,3	1,1	0,9	1,0	0,6	0,6	0,9	1,8	2,8	2,3		
Ocupados	2,1	2,9	3,4	4,6	3,9	4,7	4,7	5,2	5,3	4,7		
<i>Ocupados a T/C (b)</i>	1,8	2,6	3,6	4,4	3,8	4,4	4,4	5,1	5,2	4,6		
<i>Ocupados a T/P</i>	5,9	6,6	1,8	7,2	5,3	8,1	8,1	7,5	5,4	5,8		
Asalariados	2,7	4,2	4,6	6,7	5,5	6,5	7,1	7,6	7,1	6,5		
<i>Asalariados fijos (b)</i>	4,4	4,7	5,4	7,0	6,7	6,8	7,1	7,4	8,5	7,6		
<i>Asalariados temporales</i>	-0,5	3,4	3,0	6,0	3,1	5,9	7,1	8,0	4,1	4,3		
No asalariados	0,4	-1,2	-0,2	-2,2	-1,3	-1,4	-3,4	-2,8	-1,2	-1,7		
Parados	-1,2	-5,2	-8,8	-14,9	-13,0	-16,9	-16,0	-13,5	-9,1	-9,4		
PRO MEMORIA: niveles (%):												
Tasa de actividad	49,6	49,8	50,0	50,2	49,8	50,0	50,4	50,7	51,0	50,7		
Tasa de paro	22,2	20,8	18,8	15,9	17,0	15,6	15,4	15,4	15,0	15,0		
Ratio de temporalidad	33,8	33,5	33,0	32,8	32,6	32,7	33,3	32,6	31,7	31,9		
	Variación media anual				Variaciones interanuales para el mismo trimestre de distintos años							
	1996	1997	1998	1999	I TR 96	I TR 97	I TR 98	I TR 99	I TR 00			
									Muestra actualizada	Muestra no actualizada		
Población activa	210	174	144	158	192	182	145	100	459	373		
Ocupados	254	357	440	613	222	357	415	512	710	632		
<i>Ocupados a T/C (b)</i>	200	294	422	538	117	306	369	456	650	587		
<i>Ocupados a T/P</i>	54	63	18	75	105	51	46	56	60	65		
Asalariados	243	394	448	680	214	327	453	550	745	683		
<i>Asalariados fijos (b)</i>	258	286	350	477	219	238	324	446	604	535		
<i>Asalariados temporales</i>	-15	108	98	203	-5	89	129	104	141	148		
No asalariados	11	-37	-8	-67	8	30	-38	-38	-35	-51		
Parados	-44	-183	-296	-455	-30	-175	-270	-412	-251	-259		
PRO MEMORIA: niveles (%):												
Tasa de actividad					49,4	49,6	49,8	49,8	51,0	50,7		
Tasa de paro					22,8	21,5	19,6	17,0	15,0	15,0		
Ratio de temporalidad					33,8	33,6	33,4	32,6	31,7	31,9		

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Series corregidas del cambio censal de 1995-1996.

(b) Los ocupados no clasificables se incluyen con los trabajadores a tiempo completo (T/C). Los asalariados no clasificables se incluyen con los trabajadores fijos.

ses (véase cuadro 1), lo que se traduciría en una tasa de variación interanual del 5,3 %, similar a la registrada en el cuarto trimestre de 1999. Dado que, según las estimaciones del INE, alrededor de 77.500 de estos nuevos puestos de trabajo serían fruto de la renovación censal, el ritmo de crecimiento interanual del empleo, corregido de este efecto, se habría situado en el 4,7 %, cinco décimas menos que en el trimestre previo. Parte de esa desaceleración ha podido venir condicionada por la localización de la Semana Santa en el segundo trimestre de 2000. Por otra parte, cabe recordar que las tasas interanuales de crecimiento de

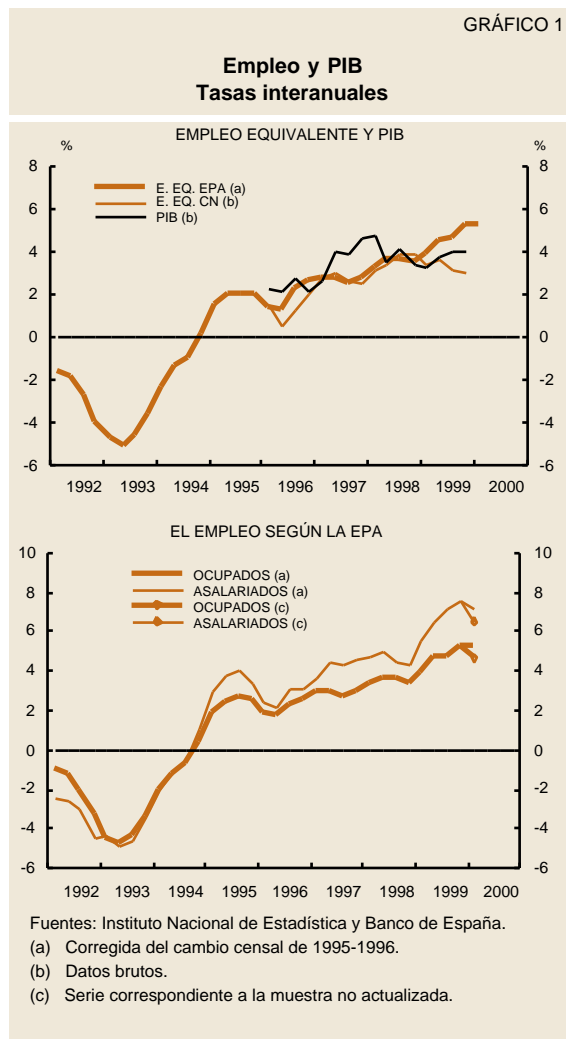
los ocupados de la EPA durante 1999 pueden estar afectadas, en alguna medida, por los cambios introducidos en la elaboración de la encuesta al comienzo de ese año. En cualquier caso, el fuerte ritmo de crecimiento del empleo que confirman los resultados de la EPA se ha observado también en otros indicadores, como los afiliados a la Seguridad Social, cuyo número se incrementó un 5,4 % entre enero y abril del presente año, una tasa similar a la registrada en los meses finales de 1999. Las estimaciones provisionales de la CNTR han recogido una ligera pérdida de dinamismo del empleo a lo largo del pasado año, tendencia que podría

haberse prolongado en el primer trimestre de 2000.

Desde el punto de vista de la oferta de trabajo, el crecimiento interanual de la población activa ha sido del 2,8 % en el primer trimestre, aunque este crecimiento se reduciría hasta el 2,3 % al realizar la comparación con bases homogéneas. Estas cifras parecen prolongar la tendencia a una mayor incorporación de la población al mercado laboral, iniciada a mediados del año precedente y acorde con la mejora de este mercado y con el rejuvenecimiento de la población activa femenina. Así, con las nuevas secciones, la tasa de actividad de los individuos mayores de 16 años alcanzó el 51 %. Pese a ello, el fuerte aumento de la ocupación se tradujo en una nueva reducción del número de desempleados y de la tasa de paro, que quedó situada en el 15 % (idéntica a la que se obtiene con el antiguo seccionado), frente al 15,4 % del trimestre precedente. En términos interanuales el desempleo se ha reducido en 251.000 personas, a las que habría que añadir 8.500, si se corrige el efecto de la renovación censal. En cualquier caso, estas cifras apuntan hacia un menor ritmo de reducción del desempleo, siguiendo la tendencia iniciada en la primavera de 1999, y que también ha quedado reflejada en la evolución del paro registrado en los primeros meses del año 2000.

La totalidad de los puestos de trabajo netos creados entre el primer trimestre de 2000 y el primero de 1999 lo fueron por cuenta ajena, ya que mientras que la tasa de variación interanual de los asalariados se situó en el 6,5 % —calculada sobre series homogéneas (la renovación censal tuvo un impacto positivo de 0,6 décimas)—, los trabajadores por cuenta propia se redujeron en un 1,7 % (–1,2 % con la muestra actualizada), como se observa en el gráfico 1. No obstante, la tendencia a la aceleración del número de asalariados observada el año precedente quedó truncada, a la vez que los no asalariados se redujeron en menor medida. Con la nueva muestra, la tasa de asalariados quedó situada en el 79,1 %, una décimas más que en el trimestre precedente, sin que se aprecie impacto alguno de la renovación censal.

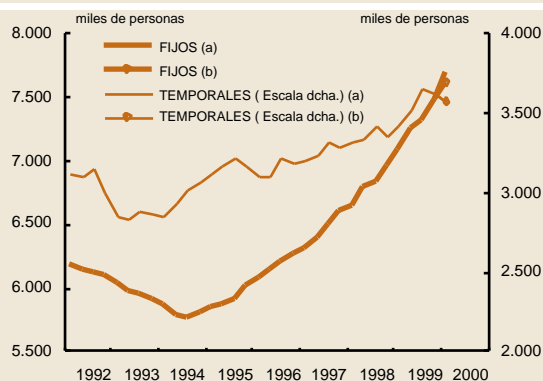
Durante el primer trimestre del año 2000 la totalidad de los puestos de trabajo netos creados por cuenta ajena lo fueron en la modalidad indefinida. Los contratos indefinidos de fomento del empleo, dirigidos a determinados colectivos de trabajadores, continúan beneficiándose de importantes bonificaciones en las cuotas a la Seguridad Social. En términos interanuales, los asalariados fijos elevaron su ritmo de crecimiento significativamente, aunque buena parte de esta aceleración fue resultado de la renova-



ción censal, que detectó un mayor número de trabajadores con contratos permanentes. En concreto, después de registrar un aumento interanual del 7,4 % en el cuarto trimestre de 1999, el número de asalariados fijos experimentó un crecimiento del 7,6 % entre los meses de enero y marzo del 2000, según la muestra homogénea, tasa que se eleva al 8,5 % con la nueva muestra. En contraste, los asalariados con contrato temporal se habrían desacelerado significativamente, desde el 8 %, a finales de 1999, hasta el 4,3 %, según la muestra homogénea (4,1 % cuando se utilizan las nuevas secciones), como se observa en el gráfico 2. En consecuencia, la *ratio* de temporalidad se situó en el 31,7 %, más de un punto por debajo de la registrada en el trimestre precedente; dos décimas de este recorte son atribuibles al impacto de la renovación censal. El ritmo de crecimiento de los asalariados indefinidos se incrementó con mayor o menor intensidad en las diferentes ramas de actividad, por lo que la reducción de la *ratio* de temporalidad fue generalizada. En alguna medida, esta evolución tan heterogénea de los asalariados fijos y tem-

GRÁFICO 2

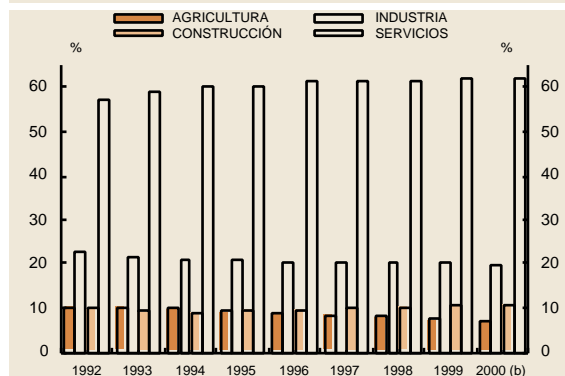
Asalariados por modalidad de contrato



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
 (a) Corregidas del cambio censal de 1995-1996.
 (b) Serie correspondiente a la muestra no actualizada.

GRÁFICO 3

**Ocupados
Distribución por ramas (a)**



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
 (a) Porcentaje sobre el total. Corregidas del cambio censal de 1995-1996.
 (b) Media del periodo transcurrido del año.

porales podría ser consecuencia de los cambios en las bonificaciones a la conversión de contratos temporales en indefinidos introducidos a partir del año 2000. En efecto, dado que los beneficios asociados a la conversión se han restringido a los contratos formativos o de relevo desde enero de este año, en los últimos meses de 1999 se habría producido una concentración de conversiones para acogerse a las normas anteriores. De hecho, la estadística de contratos presentó un crecimiento muy fuerte de las conversiones en el mes de diciembre, cifrado en el 86,6 %, frente al 30,8 % de aumento en el promedio del año.

Atendiendo a la duración de la jornada laboral, el cambio de secciones censales supuso un moderado trasvase de ocupados a tiempo parcial hacia ocupados a tiempo completo. De acuerdo con los resultados de la muestra homogénea, los trabajadores a tiempo parcial registraron un ritmo de crecimiento interanual del 5,9 %, cifra más elevada que la obtenida con la nueva muestra (5,4 %), habiéndose producido una marcada desaceleración respecto al trimestre precedente (7,5 %). En cambio, los trabajadores a tiempo completo aumentaron un 4,5 %, en términos homogéneos (un 5,2 % con la nueva muestra). En cualquier caso, al mantenerse un diferencial de crecimiento entre ambos colectivos a favor del tiempo parcial, la tasa de parcialidad aumentó en tres décimas, situándose en el 8,2 % con la nueva muestra.

Como se observa en el gráfico 3, el empleo en el sector terciario de la economía volvió a ganar peso en el primer trimestre del año 2000, si bien parte de ese aumento fue el resultado del cambio de secciones censales, mientras

que el resto de ramas prácticamente no se vieron afectadas por este hecho. De esta forma, los datos del primer trimestre de 2000 reflejaron un mantenimiento de las tendencias que ya se venían apuntando en los trimestres precedentes: fuerte creación de empleo en los servicios y, sobre todo, en la construcción, aunque a ritmos cada vez más moderados, aceleración del empleo en la industria y destrucción de puestos de trabajo en la agricultura (véase gráfico 4). En concreto, en esta última rama el empleo se redujo en un 3,3 %, en tasa interanual, en línea con lo observado en los trimestres precedentes. El número de trabajadores por cuenta ajena disminuyó un 3,1 %, cuando había finalizado el año anterior con un aumento del 2,3 %. Este cambio fue consecuencia de la escasa contratación de empleados temporales, colectivo que suele experimentar incrementos importantes en los primeros meses del año; así, el ritmo de variación interanual de los asalariados temporales se redujo hasta el -9,4 %, frente a tasas positivas o nulas en los nueve meses anteriores. Los asalariados con contrato indefinido experimentaron una nueva aceleración, situando su tasa de crecimiento en el 7,9 %. Este comportamiento poco habitual se tradujo en una ligera reducción de la *ratio* de temporalidad, que, no obstante, siguió siendo muy elevada (59,2 %), como puede comprobarse en el cuadro 2.

Como se aprecia en el gráfico 4, el repunte de la actividad industrial iniciado en la parte final de 1999 —que se ha prolongado en el primer trimestre de 2000, de acuerdo con la evolución del índice de producción industrial— se ha traducido en un mayor ritmo de creación de empleo en esta rama. El número de ocupados en la industria aumentó en un 2,7 % respecto al

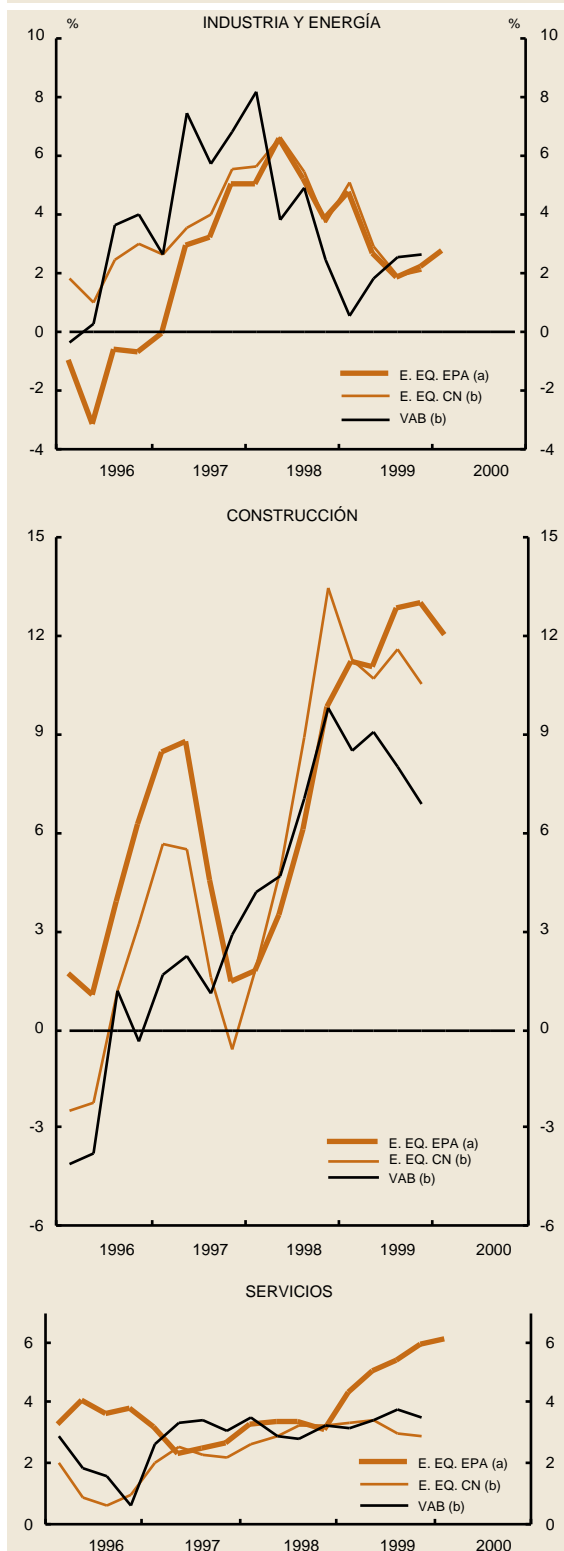
mismo trimestre del año precedente, frente al 2,1 % del cuarto trimestre de 1999. Dicha aceleración refleja una evolución más favorable del empleo asalariado, y, en particular, de los trabajadores que disfrutaban de una relación más estable con la empresa. Así, los trabajadores por cuenta ajena aumentaron en un 3,7 %, un punto por encima de la tasa registrada en el cuarto trimestre de 1999, en tanto que los no asalariados experimentaron un descenso interanual del 4 %. Además, el incremento neto del número de empleados se concentró en los asalariados fijos, que aumentaron su ritmo de crecimiento hasta el 4,3 %, mientras que los temporales lo redujeron hasta el 2,1 %, rompiendo ambos colectivos las tendencias que presentaron en 1999. La *ratio* de temporalidad, que estaba situada en el 28,3 % en el cuarto trimestre de 1999, se redujo hasta el 27,1 %. La evolución de la ocupación en las distintas ramas industriales fue heterogénea. Cabe destacar especialmente el empuje observado en material de transporte y en otras industrias manufactureras, con incrementos del 10 % y 12,6 %, respectivamente. Asimismo, algunas ramas en las que se destruía empleo a finales del año anterior —como, por ejemplo, la alimentación o el equipo eléctrico— atenuaron la intensidad de dicho proceso.

En el primer trimestre del año 2000, la creación de puestos de trabajo netos en la construcción, según la EPA, comenzó a experimentar las consecuencias de la desaceleración de la actividad constructora en los trimestres precedentes —desaceleración que, según otros indicadores, ya había afectado al ritmo de crecimiento del empleo en 1999—. No obstante, el número de ocupados siguió incrementándose a un ritmo elevado: un 12 % en tasa interanual, un punto inferior a la tasa registrada en el trimestre anterior. Debe tenerse en cuenta que buena parte de la actividad residencial se encuentra en su fase más avanzada, que es precisamente cuando es más intensiva en la utilización de mano de obra. Los asalariados crecieron un 12,8 % en tasa interanual, lo que representa una desaceleración de 2 puntos porcentuales respecto al período precedente. Por su parte, los trabajadores por cuenta ajena aumentaron su tasa de crecimiento hasta el 9,2 %. La *ratio* de temporalidad se redujo hasta el 60,3 %, frente al 61,1 % con que había finalizado el año 1999, debido a que los trabajadores temporales atemperaron su ritmo de crecimiento, hasta quedar en el 9 %, mientras que los fijos lo aumentaron hasta el 19 %.

Por último, como ya se comentó anteriormente, en los servicios fue donde se detectó un mayor efecto de la actualización de las secciones censales sobre el número de ocupados. El crecimiento interanual del número de ocupa-

GRÁFICO 4

Empleo equivalente y valor añadido bruto
Tasas interanuales



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
(a) Corregida del cambio censal de 1995-1996.
(b) Datos brutos.

CUADRO 2

Evolución del empleo por ramas de actividad (a)

% y miles de personas

	Tasa de variación media anual				Tasa de variación interanual							
	1996	1997	1998	1999	I TR 99	II TR 99	III TR 99	IV TR 99	I TR 00			
									Muestra actualizada	Muestra no actualizada		
TOTAL OCUPADOS	2,1	2,9	3,4	4,6	3,9	4,7	4,7	5,2	5,3	4,7		
Agricultura	-3,2	-1,0	-0,6	-4,3	-8,6	-2,0	-3,7	-2,5	-3,3	5,4		
No agrícola	2,6	3,2	3,8	5,4	5,1	5,2	5,4	5,9	6,0	-3,5		
Industria	-1,3	2,8	4,9	2,8	4,7	2,6	1,9	2,1	2,7	2,7		
Construcción	3,4	5,5	5,2	12,0	11,0	11,0	12,9	13,0	12,0	11,9		
Servicios	3,9	3,0	3,2	5,2	4,4	5,2	5,4	6,0	6,0	5,2		
<i>Servicios venta (b)</i>	3,0	3,4	3,2	5,5	4,1	5,3	5,8	7,0	7,1	...		
<i>Servicios no venta (b)</i>	5,2	2,4	3,3	4,8	4,9	5,0	4,7	4,4	4,5	...		
TOTAL ASALARIADOS	2,7	4,2	4,6	6,7	5,5	6,5	7,1	7,6	7,1	6,5		
Agricultura	-1,4	10,6	1,7	-1,1	-9,1	3,7	0,4	2,3	-3,1	...		
No agrícola	2,9	4,0	4,7	7,0	6,2	6,6	7,4	7,8	7,5	...		
Industria	-1,0	3,8	5,6	3,4	5,0	3,1	3,0	2,7	3,7	...		
Construcción	2,6	5,9	8,4	13,8	13,5	12,4	14,6	14,8	12,8	...		
Servicios	4,4	3,7	3,8	7,3	5,6	7,0	7,8	8,6	8,1	...		
<i>Servicios venta (b)</i>	3,8	4,6	4,3	8,6	5,6	7,7	9,6	11,4	11,3	...		
<i>Servicios no venta (b)</i>	5,0	2,7	3,4	5,7	5,6	6,1	5,9	5,3	4,4	...		
	Variaciones interanuales para el mismo trimestre de distintos años					Ratio de asalarización (c)						
					I TR 00						I TR 00 (d)	
	I TR 96	I TR 97	I TR 98	I TR 99	Muestra actualizada	Muestra no actualizada	1996	1997	1998	1999	Muestra actualizada	Muestra no actualizada
TOTAL OCUPADOS	222	357	415	512	710	632	75,1	76,1	76,9	78,4	79,1	79,1
Agricultura	-36	-3	11	-98	-34	-37	33,3	37,2	38,1	39,4	40,4	...
No agrícola	258	360	404	610	744	669	79,0	79,6	80,3	81,5	82,1	...
Industria	-24	-3	124	124	75	73	86,2	87,1	87,7	88,2	88,6	...
Construcción	19	94	21	137	165	164	75,1	75,4	77,7	79,0	79,0	...
Servicios	263	269	259	349	504	432	77,3	77,8	78,3	79,8	80,5	...
<i>Servicios venta (b)</i>	139	176	162	197	356	...	67,4	68,2	68,9	70,8	72,2	...
<i>Servicios no venta (b)</i>	124	93	97	152	148	...	92,5	92,8	92,9	93,7	93,6	...
							Ratio de temporalidad (e)					
TOTAL ASALARIADOS	214	327	453	550	745	683	33,8	33,5	33,0	32,8	31,7	31,9
Agricultura	-6	52	17	-42	-13	...	58,9	60,2	60,8	60,7	59,2	...
No agrícola	220	275	436	592	758	...	32,8	32,4	31,9	31,7	30,7	...
Industria	-25	20	125	115	88	...	28,7	30,0	28,9	28,0	27,1	...
Construcción	4	70	37	129	138	...	62,7	61,7	62,5	61,7	60,3	...
Servicios	241	185	274	348	532	...	29,8	28,8	28,1	28,0	26,9	...
<i>Servicios venta (b)</i>	127	118	164	186	396	...	35,8	34,8	33,1	30,8	28,9	...
<i>Servicios no venta (b)</i>	114	67	110	162	136	...	23,1	21,9	22,4	24,7	24,4	...

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Series corregidas del cambio censal de 1995-1996.

(b) Servicios venta comprende las actividades de comercio, hostelería, intermediación financiera y actividades inmobiliarias. Servicios no venta comprende el resto de servicios.

(c) En % del empleo en cada rama de actividad.

(d) Se refiere al período transcurrido del año.

(e) En % del número de asalariados de cada rama de actividad.

La evolución de la tasa de participación en España

Una de las principales características del mercado de trabajo español es su baja tasa de participación, como se pone de manifiesto cuando se compara con la que se registra en la Unión Europea. La tasa de participación, definida como la población activa en relación con la población en edad de trabajar (16-64 años), se situó en 1999 en el 63,9 %, cerca de 6 puntos porcentuales por debajo de la de la UE, lo que se debe, fundamentalmente, a las diferentes tasas de actividad de las mujeres y del colectivo de edad más avanzada (véase gráfico adjunto). Por su parte, la brecha en términos de las tasas de ocupación era más acusada —10 pp prácticamente—, reflejando la mayor importancia del desempleo en nuestro país.

En el transcurso de los veinticinco últimos años la tasa de participación en España ha aumentado 5 puntos porcentuales, de los cuales, prácticamente la mitad han tenido lugar en la última fase expansiva, registrándose en 1999 un aumento de casi un punto porcentual. En el primer trimestre de 2000 se produjo una nueva aceleración de la tasa de participación, situándose en el 64,4 % de la población en edad de trabajar. Durante esta etapa de crecimiento, por primera vez en la historia económica más reciente, la tasa de participación masculina está aumentando, fundamentalmente entre los jóvenes, aunque los datos del primer trimestre de 2000 también recogen aumentos importantes en la tasa de participación masculina de edades avanzadas. Entre las mujeres, los avances están siendo más generalizados, alcanzando un particular dinamismo en el grupo de edad comprendido entre los 30 y los 44 años, en línea con su tendencia histórica. Cabe destacar, sin embargo, que todavía existe una diferencia de 25 pp en las tasas de participación entre hombres y mujeres, situándose esta última en el 50 %. Las mayores diferencias con la tasa de actividad masculina se concentran en los grupos de edad avanzada, ya que se ha producido una corrección muy significativa de las discrepancias antes existentes en el grupo central de edades. Atendiendo al nivel de estudios, las diferencias por sexo se producen en el colectivo con estudios bajos y son prácticamente nulas en el de estudios altos, donde la tasa de participación femenina se sitúa en torno al 80 %, porcentaje muy superior al del colectivo con estudios medios (64 %). En el transcurso de 1999, sin embargo, los mayores incrementos en la tasa de participación femenina se concentraron en este último colectivo.

La evolución demográfica de la población podría ralentizar el aumento en la tasa de participación, al ir ganando peso, progresivamente, la población de edad más avanzada. La drástica reducción de la tasa de natalidad, y, con ella, la disminución de la población joven, iniciada a mediados de los años setenta, ha determinado una desaceleración muy significativa de la población en edad de trabajar. Paralelamente, se está produciendo un aumento de la *ratio* de dependencia que, adicionalmente, refleja un volumen creciente de pensionistas (véase gráfico adjunto). Este cambio demográfico requiere revisar el sistema de incentivos existentes a la jubilación anticipada —fórmula que en la actualidad está determinando un porcentaje muy elevado de las jubilaciones totales—, de manera que los colectivos que, como consecuencia del cambio demográfico, van a aumentar más su participación relativa en el conjunto de la población dejen de mostrar tasas de participación más reducidas.

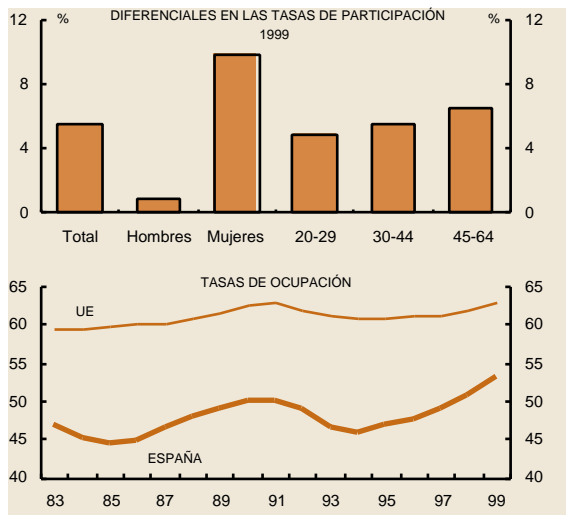
Otro efecto inducido por el cambio demográfico es la pérdida de peso del colectivo de jóvenes con un nivel de formación relativamente más elevado. Ello implica que solo para mantener el actual dinamismo en el nivel de formación de la población en edad de trabajar deberá intensificarse el esfuerzo formativo entre la población de más edad. En este sentido, hay que mencionar que en España se ha producido un avance espectacular del nivel de formación en las dos últimas décadas, pero debe recordarse que en la actualidad el porcentaje de población con estudios inferiores está solo ligeramente por debajo del 50 % (1) y que todavía cerca del 20 % de la población sigue siendo analfabeta o sin estudios.

Con todo, la intensidad del impacto sobre el mercado de trabajo de los cambios demográficos puede verse contrarrestada, en parte, por la fortaleza que mantiene el proceso de incorporación de la mujer al trabajo, que está permitiendo un crecimiento de la población activa superior al de la población en edad de trabajar, compensando el efecto de la reducción de la población más joven.

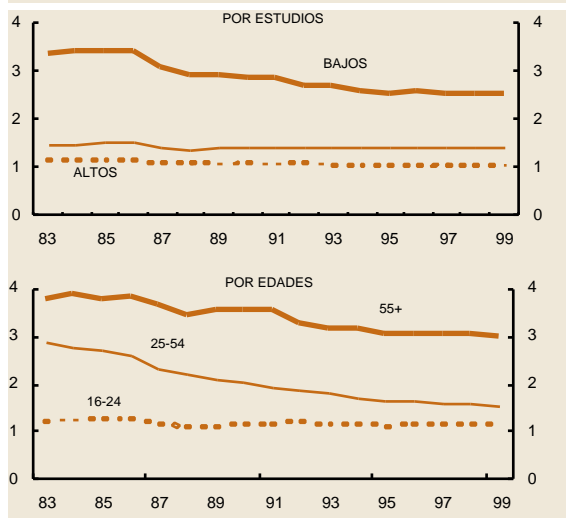
En resumen, la intensidad que está alcanzando la incorporación de la mujer al mundo laboral, junto con las últimas reformas del mercado de trabajo —diseñadas, entre otros aspectos, para fomentar la tasa de actividad— y el fuerte dinamismo en la generación de empleo están permitiendo una disminución de la brecha entre las tasas de actividad y de ocupación en España y las que prevalecen en Europa. Los aumentos de participación y de ocupación más notables están teniendo lugar entre los jóvenes y las mujeres, mientras que entre los mayores de 45 años —colectivo sobre el que no parecen haber incidido con la misma intensidad estas reformas— han seguido ampliándose las diferencias con las tasas de actividad de la UE. A pesar de este notable progreso, es necesario continuar aumentando la tasa de actividad de la población española. Como se recordará, en la pasada cumbre de Lisboa se establecieron como objetivos para el año 2010 el alcanzar en la Unión Europea tasas de ocupación del 70 % para el conjunto de la población en edad de trabajar y del 60 % para las mujeres, desde niveles del 53,8 % y del 38,3 %, respectivamente, en 1999.

(1) Este porcentaje alcanzaba el 80 % en la década de los setenta.

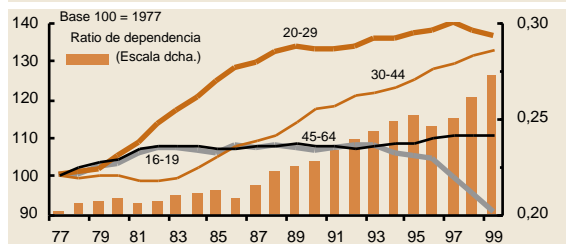
Diferencias ante la UE y España



Ratios entre las tasas de participación de hombres y mujeres en España



Índices de población en edad de trabajar y ratio de dependencia (a) en España

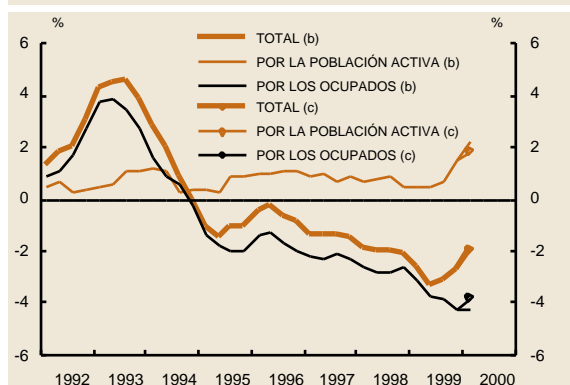


Fuentes: INE y Eurostat.

(a) Población de más de 65 años sobre población en edad de trabajar.

GRÁFICO 5

**Evolución de la tasa de paro (a)
Variaciones interanuales**



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Aportación del crecimiento del empleo y de la población activa a la variación de la tasa de paro.

(b) Corregidas del cambio censal de 1995-1996.

(c) Serie correspondiente a la muestra no actualizada.

dos, según la serie actualizada, se situó en el 6 %. Sin embargo, la serie sin actualizar mostró un crecimiento de los ocupados del 5,2 %, que implica una cierta desaceleración del empleo, acorde con la evolución reciente del valor añadido bruto en las ramas terciarias. Según las cifras que incorporan el nuevo seccionado, la mayoría de los puestos de trabajo creados lo fueron por cuenta ajena, aunque los autónomos moderaron su ritmo de disminución. Los asalariados con contrato indefinido elevaron su tasa de crecimiento, mientras que los trabajadores temporales perdieron dinamismo, de forma que la *ratio* de temporalidad disminuyó un punto y quedó situada en el 26,9 %. Igual que el año precedente, el empleo en los servicios destinados a la venta experimentó un mayor dinamismo, alcanzando un crecimiento interanual del 7,1 %, muy próximo al observado en el trimestre anterior, mientras que los asalariados crecieron un 11,3 %, también en línea con el trimestre precedente. Los asalariados indefinidos mantuvieron el elevado crecimiento de 1999, en tanto que los temporales lo redujeron, por lo que la *ratio* de temporalidad disminuyó hasta el 28,9 %. El empleo experimentó crecimientos interanuales similares a los del año precedente en las distintas actividades que se engloban en este agregado, destacando la intermediación financiera y las actividades inmobiliarias, con tasas del 11,3 % y 12,8 %, respectivamente. Las ramas de servicios no destinadas a la venta registraron un crecimiento interanual de los ocupados del 4,5 %, que supone una estabilización respecto al trimestre precedente.

Como ya se comentó anteriormente, en el primer trimestre del año 2000 se apreció un aumento importante de la población activa, superior al del trimestre precedente. Con el nuevo seccionado la tasa de actividad se situó en el 51 %. Por sexos, la tasa de actividad continuó siendo mucho mayor entre la población masculina (63,5 %) que entre la femenina (39,5 %), aunque la distancia entre ambos colectivos se ha acortado, ya que el efecto de la actualización de las secciones censales fue más importante entre las mujeres que entre los hombres. En el caso de las mujeres, la tasa de actividad calculada con la muestra homogénea aumentó a menor ritmo, lo cual es en parte el resultado del rejuvenecimiento de este colectivo, ya que las mujeres que abandonan el mercado de trabajo presentan, por su edad, unas tasas de participación sustancialmente inferiores a las que se incorporan. En el caso de los hombres la tasa de participación se mantuvo más estable, como viene siendo habitual. Por edades, destaca el descenso de un punto en la tasa de actividad de los más jóvenes, que contrarrestó los aumentos observados en el resto, especialmente entre las mujeres de 30 a 64 años. En el recuadro 1 se analizan con mayor detenimiento y perspectiva temporal los cambios experimentados por la tasa de participación.

Por último, la evolución del desempleo a nivel agregado no se vio particularmente afectada por la actualización de las secciones censales. El número de parados se redujo en más de 250.000 personas, situando la tasa de desempleo en el 15 %, cuatro décimas menos que en el trimestre precedente y dos puntos por debajo de la del mismo trimestre del año anterior. Por sexos, continuaron siendo las mujeres las que más redujeron su tasa de paro, situándola en un 21,6 %, más de dos puntos por debajo de la registrada en el primer trimestre de 1999; no obstante, la tasa de paro femenina sigue siendo más del doble que la masculina (10,5 %). Por edades se apreció un efecto moderado de la renovación censal, que esencialmente ha supuesto un envejecimiento de los parados. De hecho, en el primer trimestre el recorte más importante en la tasa de desempleo lo experimentó el grupo entre 20 y 29 años, seguido de los menores de 20 años, que, no obstante, continúan mostrando tasas de paro sustancialmente más elevadas que los grupos centrales de edad. Igualmente, la tasa de paro de larga duración se redujo en medio punto porcentual, situándose en el 7,1 %, siendo destacable la disminución en el grupo de entre 20 y 29 años.

26.5.2000.